

~~L. - 378 - 18~~

Caja 127

MEJORAS Y REFORMAS EN MADRID

F-4279



LIBRO DE CUENTA DE LA



MEJORAS Y REFORMAS EN MADRID

---

# EL PARQUE DE MADRID

LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

*EL SALÓN DEL PRADO*

---

JOSÉ GRASES Y RIERA  
ARQUITECTO



ml 7041

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
29, Calle de la Libertad, 29.

—  
1905



1871



## ÍNDICE

|   | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| I.—Prevención pasajera contra la capital de España. . . . .   | 7            |
| II.—El Parque de Madrid. . . . .  | 8            |
| III.—El gran proyecto que pudo y debió realizarse en el Retiro. . . . .   | 11           |
| IV.—Proyecto de Concurso público para la reforma y mejoramiento del Parque de Madrid. . . . .   | 14           |
| V. - Variaciones en el Estanque grande con motivo de la erección del monumento á la patria española personificada en el Rey D. Alfonso XII y otras mejoras de expansión en el Parque. . . . . | 15           |
| VI.—El Estanque grande, el Embarcadero y el Restaurant como sitios de expansión veraniega nocturna. . . . .   | 22           |
| VII.—Avenida de los Grandes Artistas. . . . .   | 27           |
| VIII.—Los Jardines del Buen Retiro y el Salón del Prado. . . . .  | 29           |
| IX.—Conclusión. . . . .   | 36           |







## MEJORAS Y REFORMAS EN MADRID

---

### I

#### Prevención pasajera contra la capital de España

El tercer centenario de la primera publicación del *Quijote*, que se acaba de celebrar, ha llevado una vez más á dar la vuelta al mundo la denominación de una parte del territorio español, denominación que inmortalizó el genio de Cervantes poniéndola de apellido á su héroe.

Desde luego, el nombre de *Mancha*, que no parece limpio, quiere decir otra cosa que la locución literal, pues procede de la palabra árabe *manxa*, que significa *tierra seca*; y no solo los nacionales, sino que también los extranjeros, tienen entendido que *La Mancha* es una región pobre, de superficie esteparia, y propensa, por consiguiente, á marchar retrasada en el progreso de la civilización.

Pero también es sabido que la información pesimista de *La Mancha* se ha pasado de lista, exagerando lo malo del país y omitiendo lo bueno; pues hay regiones en España muy inferiores á ésta, la cual contiene hermosas comarcas en toda la provincia de Ciudad-Real y en parte de las de Toledo y Cuenca; el principal defecto de la región es la escasez de arbolado y de agua, si bien el primero arraiga fácilmente, y su propagación, si los gobiernos pusieran empeño en ello, transformaría por completo el país; y el agua es tan abundante como la que llevan los importantes ríos Tajo, Guadiana, Júcar y otros más secundarios, los cuales arrastran su inmenso caudal para perderse en el Océano y el Mediterráneo,



mientras van dejando á sus espaldas en remediable sequedad tierras niveladas y regables, con entrañas casi vírgenes, que quizá son una alcancía para la producción agrícola é industrial de España, y que en el porvenir pueden ser campos de riqueza si nuestra apatía nos decide á robar al mar los inapreciables volúmenes de agua que descienden estérilmente hasta sus orillas.

Y esta fama de *La Mancha* suele extenderse á las provincias de la región central de España, pues en toda ella sucede lo mismo y son aplicables iguales remedios.

Los extranjeros y provincianos que vienen á la capital de la nación por las distintas orientaciones, al atravesar, no solo la verdadera *Mancha*, sino que también parte de las Castillas y de Extremadura, suelen llevar en sus mientes la idea de *ya atravesamos la Mancha*. Y hasta tal punto se ha extendido el prejuicio deprimente, que una de las expresiones más comunmente adoptadas para denostar á Madrid es considerarlo como *el pueblo más grande de la Mancha*.

Creemos que la capital de España puede aceptar el calificativo sin desdoro, por no ser tan despreciable como supone el vulgo nacional y extranjero.

Sin embargo, los viajeros que se acercan por primera vez á Madrid suelen venir predispuestos desfavorablemente á penetrar en *la gran capital manchega*.

## II

### El Parque de Madrid

Aunque menos de lo que anticipa la presunción de fuera, algo hay desgraciadamente, por causas de incuria remediable, que pueda dar razón á los forasteros que se empeñan en descubrir á Madrid solo como un pueblo de grande extensión.

Hemos acompañado en gran número de ocasiones á extran-



jeros y provincianos llegados por primera vez á Madrid, y hemos observado siempre el fenómeno de que la impresión del viajero en su primera estancia en la capital es de algo de sorpresa al presenciar el movimiento de la Puerta del Sol y calles adyacentes, especialmente en las de Alcalá, Sevilla y Cibeles, pues suponían menor importancia y vida local; y lo que contemplan les representa el movimiento, visto ó informado, de los centros de las grandes capitales modernas. Después, la grandiosa perspectiva de la Gran Avenida desde el Botánico al Hipódromo, les obliga á reconocer también que Madrid tiene alguna calle en competencia con las mejores de Europa y aun del mundo. Y por fin al penetrar, por cualquiera de sus hermosas avenidas, en el llamado *Parque de Madrid*, recorriendo su paseo de coches, discurriendo por sus frondosas alamedas, bordeando el estanque grande y dándose cuenta de la gran extensión y riqueza arbórea del sitio, reconocen siempre, con verdadera sinceridad, que el sitio denominado vulgar y modestamente *El Retiro* en la capital de España es uno de los mejores parques del mundo, con la favorable y especial circunstancia de estar completamente adosado á la población, de ser su mejor sitio de esparcimiento y recreo y de estar destinado por su situación y amplitud á constituir en el porvenir el respiradero, el gran pulmón del futuro Madrid que se extiende preferentemente hacia el Oriente y que llenará de barriadas de ensanche la extensión comprendida entre las Delicias y las Ventas del Espíritu Santo hasta el Arroyo Abroñigal, el cual en su día quedará encerrado en una alcantarilla y sobre cuya bóveda, y elevando la altura, habrá de extenderse otro gran Paseo de Norte á Sur, repitiéndose el mismo caso de la actual vía del Botánico, Prado, Recoletos, Castellana é Hipódromo, que en los planos de Madrid de los siglos xvii y xviii está representado, como actualmente el Arroyo Abroñigal, por un afluente de río ó ramblizo con el marcado curso del agua.

El *Parque de Madrid*, denominado antiguamente *Buen Retiro*, lo fundó Felipe II y lo ensanchó Felipe IV. Como es sabido, es un verdadero sitio histórico, en el que tuvieron lugar sucesos importantes que figuran en los anales de España.



Su vida moderna empieza en 1841, en que Argüelles y Heros iniciaron su transformación y grandes mejoras, que han continuado hasta la actualidad; el Parterre, que estaba casi borrado, se reprodujo; se restauraron los caminos, se plantaron árboles, se rehicieron los macizos y se colocaron las estatuas de reyes, procedentes de la cubierta del Palacio Real; venía siendo, sin embargo, sitio reservado en su mayor parte, y al ocurrir la revolución de 1868 se cedió al Ayuntamiento de la capital, adoptándose entonces la denominación de *Parque de Madrid*, y segregando del mismo, con la apertura de la calle de Granada, actualmente llamada de Alfonso XII, la parte en que después se ha edificado el barrio del Buen Retiro y jardines de la misma denominación para recreo del público, los cuales acaban de desaparecer.

En la transformación del Parque, al pasar á la posesión del pueblo de Madrid, faltó verdaderamente un plan y proyecto de altura, que después ha venido faltando también en distintas ocasiones, y de que todavía adolece en la actualidad; se creyó en la época revolucionaria conseguir algo con solo establecer casas de vacas, fondas y chocolaterías para saciar las aspiraciones populares en boga, concediendo al pueblo de Madrid la satisfacción de que pudiera comer en el mismo sitio que fué reservado á los reyes y magnates; se formó la ridícula Casa de fieras, parodiando el Jardín de Aclimatación de París, y todas las iniciativas y proyectos realizados no pasaron de estas categorías secundarias, algunas veces perjudiciales; y hay la circunstancia de que, precisamente los proyectos grandes, serios y convenientes que se propusieron para las transformaciones y mejora del Parque, y de alguno de los cuales se tratará en otro capítulo, han sido precisamente los que han venido quedando sin realizar.

El Parque mide una extensión de 143 hectáreas, y repetimos que está acreditado, sin contradicción, como uno de los mejores que existen. Justo es reconocer que en la actualidad se halla en espléndidas condiciones, con hermosas calles de árboles, el gran estanque, varias fuentes, el jardín de aclimatación, si bien mezquino, el palacio de Museo y Biblioteca de Ultramar, el Palacio de Cristal, destinado generalmente á ex-



posiciones de Pintura, y otras dependencias; y en la actualidad enriquece su importancia el grandioso monumento que se levanta en honor de la patria española personificada en el Rey D. Alfonso XII.

### III

## **El gran proyecto que pudo y debió realizarse en el Retiro**

El Parque, por su emplazamiento é importancia, ha venido siendo objeto, como queda dicho, de diferentes estudios de proyectos de transformación que, como sucede desgraciadamente con harta frecuencia en nuestro país, han quedado sin realizar.

Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid*, da cuenta de algunos importantes, añadiendo que en esta capital viene habiendo constantemente absoluta falta de un plan de mejoras, y que las que se hacen con pretensiones de tales, cuando no son obstáculo y rémora para el embellecimiento de la misma en el porvenir, son aisladas, locales, mezquinas, raquí-ticas, sin relación entre sí, sin mira alguna transcendental.

El mismo autor propuso que el Ayuntamiento comprase, haciendo uso, si hubiera sido necesario, de los medios que proporciona la Ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, todos los terrenos comprendidos entre el Camino alto de Vicálvaro, barrio del Pacífico y Paseo de circunvalación ó hasta el Arroyo Abroñigal; terrenos que por lo accidentados, por lo aislados, teniendo la larga línea del Retiro interpuesta entre ellos y el núcleo principal de la población, y por ser tierras miserables para el cultivo, tenían entonces tan escaso valor, que hubiera podido comprarse la fanega de tierra, que son 44.100 pies, á 500 pesetas como máximo.

Con esta adquisición, hubiera podido doblarse la actual superficie del Parque de Madrid, llevando sus nuevas verjas de



cerramiento hasta el Paseo de circunvalación del ensanche ó hasta el Arroyo Abroñigal, como queda dicho, fijando allí el límite; y haciendo desaparecer la Ronda de Vallecas se hubiera podido plantar en la parte que se agregaba un bosque, fácil de formar por las buenas condiciones de aquel suelo para el arbolado y con lagos en distintas alturas á que está brindando la configuración del mismo.

«La formación del Parque, decía Mesonero Romanos, prohibió al caserío rebasar la línea de sus tapias, y su esquina próxima á la montaña artificial puede decirse que es como las columnas de Hércules, el *non plus ultra* para la vida de Madrid por aquel lado, sean cualesquiera el aumento ó desarrollo que reciba por otras partes.»

Pesimista estuvo en su manifestación el eximio cronista de Madrid; pero es opinión autorizada la suya que corrobora el buen pensamiento de haber destinado aquellos espacios aislados para aumento del Parque.

La idea y proyecto del mencionado ensanche fué presentado al Ayuntamiento y aprobado con entusiasmo en 1868 y 1869; volvió á ser propuesto y aprobado por la Comisión de obras en 1874, llegando á reunir las sanciones que cabe para la ejecución de un proyecto; pero se fué estrellando en su encuentro con *los intereses particulares* de propietarios, entre los que había hasta careciendo de título de propiedad, según se averiguó; quedando, por último, vencido tan grandioso pensamiento á pesar de haber tenido de su parte á tres Ayuntamientos, los de 1868, 69 y 74, dos ministros de Hacienda, los de 1869 y 1874, y una Comisión oficial compuesta de personas altamente caracterizadas.

Este aumento del Retiro hubiera podido combinarse con la creación de una línea de manzanas de casas por el lado de la Carretera de Aragón, y otra en la prolongación de la Ronda de Atocha, cuyos solares se hubieran vendido, término medio, á peseta el pie por lo menos, ó sea á 44.000 pesetas la fanega, unidad de superficie que, como se ha dicho antes, habría costado en su adquisición á 500 pesetas, y pudiendo haber resultado muy probablemente gratuita la adquisición de los terrenos para el aumento del Parque de Ma-



Madrid, y aun quizá una operación lucrativa para el Erario municipal.

Hecho el ensanche, plantado el bosque, formados los caminos y puestos á la venta los terrenos para edificaciones que se encontraran en tan magnífico Parque, en condiciones parecidas á las de algunas Avenidas contiguas á los bosques de París, hubieran sobrado compradores para los mismos, y se hubieran levantado, como por encanto, grandes grupos de casas, convirtiéndose en un sitio privilegiado en Madrid.

Con esta reforma, el actual paseo de coches, que no conduciendo á ninguna parte, no tiene explicación razonable, hubiera sido sustituido con gran ventaja en vistas y extensión, por el que resultara emplazado sobre la actual Ronda de Vallecas, desde la Carretera de Aragón hasta el Pacífico y paseo de Atocha.

Desgraciadamente, no se hizo nada de esto cuando era tiempo, y el mal ya no tiene remedio con las edificaciones de la Plaza de Toros, del Hospital del Niño Jesús, cocheras del Duque de Sexto, Hospital de San Juan de Dios, y la creación de una miserable barriada en la bajada á la Fuente del Berro; pero el desencanto y conocimiento de este y otros descuidos y fracasos lamentables deben servir de escarmiento y lección para excitar todo nuestro interés en proyectar y ejecutar á tiempo las reformas más convenientes y realizables.

La ampliación ó aumento del Parque ya no es posible; pero es de esperar que el Ayuntamiento de la capital haga un detenido estudio y se formule un concienzudo proyecto, tan magno como permitan los edificios principales ya existentes, para que de la gran extensión de terreno comprendida entre la prolongación de la calle de Alcalá, el Pacífico, el Arroyo Abroñigal y el Parque de Madrid, terreno cuya extensión es doble que la del Barrio de Salamanca, surja una gran barriada modelo con grandes plazas circulares, parques secundarios y alguno que otro estanque mediano y fuente semi-monumental, en la que, como compensación, se realice en parte algo de lo que pudo hacerse en el ensanche del Retiro que se ha mencionado anteriormente.



En este folleto nos limitaremos, por consiguiente, á proponer algunas de las reformas é innovaciones interiores del Parque que deben realizarse y que son de gran mejora y utilidad al mismo tiempo que factibles.

#### IV

### **Proyecto de concurso público para la reforma y mejoramiento del Parque de Madrid**

Si el Ayuntamiento de la capital, dando al asunto la importancia que merece, se determinara á adoptar una resolución altamente conveniente y transcendental para el porvenir del Parque, debería abrir un concurso público entre los arquitectos españoles y otras personas de condiciones y conocimientos artísticos de reconocida aptitud y suficiencia, para que se formulara un gran proyecto general de reforma y mejoramiento del Parque.

Al efecto, podrían concederse varios premios como, por ejemplo, uno de 5.000 pesetas, dos de 2.500 pesetas y cinco de á 1.000 pesetas cada uno, ó sea una totalidad de 15.000 pesetas en premios, cuya cantidad podría considerarse como muy bien empleada en atención á los grandes y beneficiosos resultados que se obtendrían seguramente en la práctica.

En este Concurso podría establecerse la condición precisa de que el proyecto que obtuviera el primer premio se declarara como patrón oficial, con sujeción al cual habrían de realizarse en lo sucesivo cuantas obras y variaciones pudiera ir costeando el Ayuntamiento.

Con este procedimiento nos pondríamos en camino seguro de ir siempre mejorando, sin los inconvenientes de las dudas y vacilaciones, y del tejer y destejer tan habitual en nuestras costumbres y procedimientos, hasta llegar á conseguir un verdadero Parque Modelo de reputación universal.



Sería necesario ofrecer á los concursantes todas las garantías necesarias de formalidad, rectitud y justicia, para lo cual debería formarse el Jurado calificador de personas de alta reputación, entre las cuales tuvieran representación las Academias y Corporaciones interesadas en los asuntos locales, especialmente en los de Arte, Urbanización, Industria y Comercio.

Los trabajos que se presentaran deberían exponerse al público en un local, y se invitaría á los concursantes á que explanaran verbalmente ó por escrito su proyecto, además de la Memoria descriptiva que debería acompañar al mismo.

Aparte del beneficio transcendental que indudablemente resultaría en el mejoramiento sucesivo y seguro del Parque de Madrid, el empleo de las 15.000 pesetas indicadas para dicho concurso vendrían por otro lado á fomentar y premiar como estímulo el trabajo de los artistas laboriosos.

## V

### **Variaciones en el Estanque grande con motivo de la erección del monumento á la patria española personificada en el Rey D. Alfonso XII y otras mejoras de expansión en el Parque.**

Ya se ha apuntado en capítulos anteriores la afirmación de que es evidente que se vienen realizando importantes mejoramientos en el Parque de Madrid en los tiempos modernos; se han construído grandiosas puertas de entrada; se han sustituído las tapias con una hermosa verja de gran coste por su mucha extensión; se han hecho plantaciones que le dan ya en algunos puntos el carácter de jardín, de que antes carecía, etc.; pero dada la importancia y extensión del Parque, el excepcional destino que viene á tener en la capital de Espa-



ña, y la esplendidez de nuestro clima meridional, puede y debe realizarse mucho más con la segura esperanza de que el resultado ha de ser grandemente fructífero.

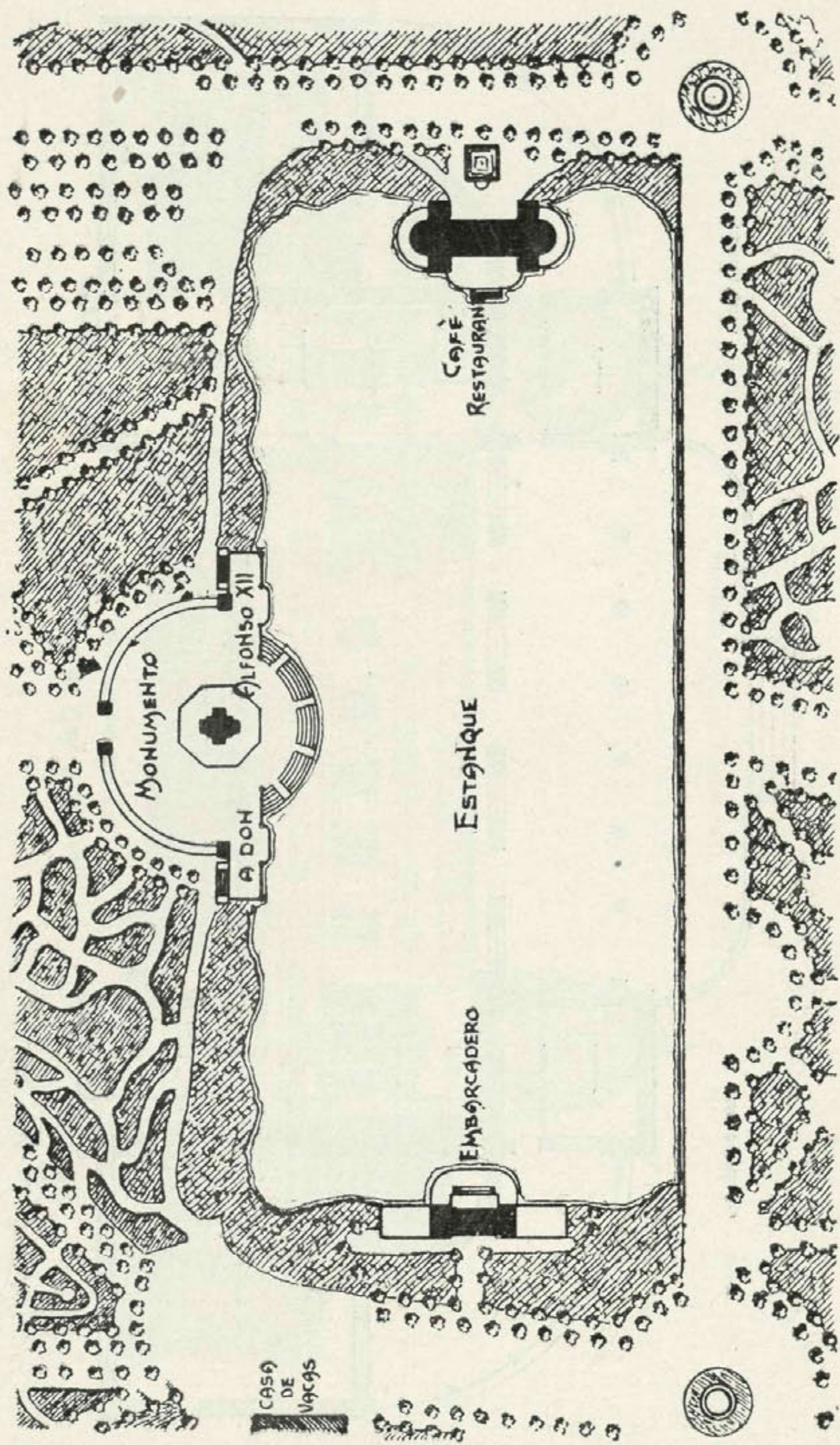
Pero también han ido viendo los visitantes del sitio que con harta frecuencia vienen desapareciendo edificios y accesorios, que se derriban ó se derrumban, y no son sustituidos con otros análogos ó mejores. Hubo un embarcadero en el centro del estanque que fué preciso cerrar al público por su estado ruinoso y derribarlo más adelante para ser sustituido por el monumento á D. Alfonso XII, y el embarcadero desapareció; tuvo un ligero y ridículo alargamiento de vida con el cambalache provisional de tablas que se armó en la línea opuesta, hasta que se extinguió completamente, perdiéndose todo rastro y señal de embarcadero, botes y elementos de *sport* náutico recreativo. Hoy, á la vista de la soledad interior del estanque, se recuerdan aquellas mañanas de primavera en las que la bulliciosa mocedad surcaba con los botes en todas direcciones la superficie del agua, alegrando el espacio con ruidos armoniosos y juveniles, y aquellas tardes, especialmente las de los días festivos, en que también se llenaba el mismo sitio de gente más diversa, con el aditamento de los niños que se embarcaban gravemente para hacer una travesía en vapor.

De esperar es que cese pronto esta soledad y quietismo, que se reproduzca el embarcadero, y que su nueva existencia pueda ser base para la celebración de fiestas con toda clase de atractivos, no solo sin coste alguno para el Ayuntamiento, sino con resultados beneficiosos.

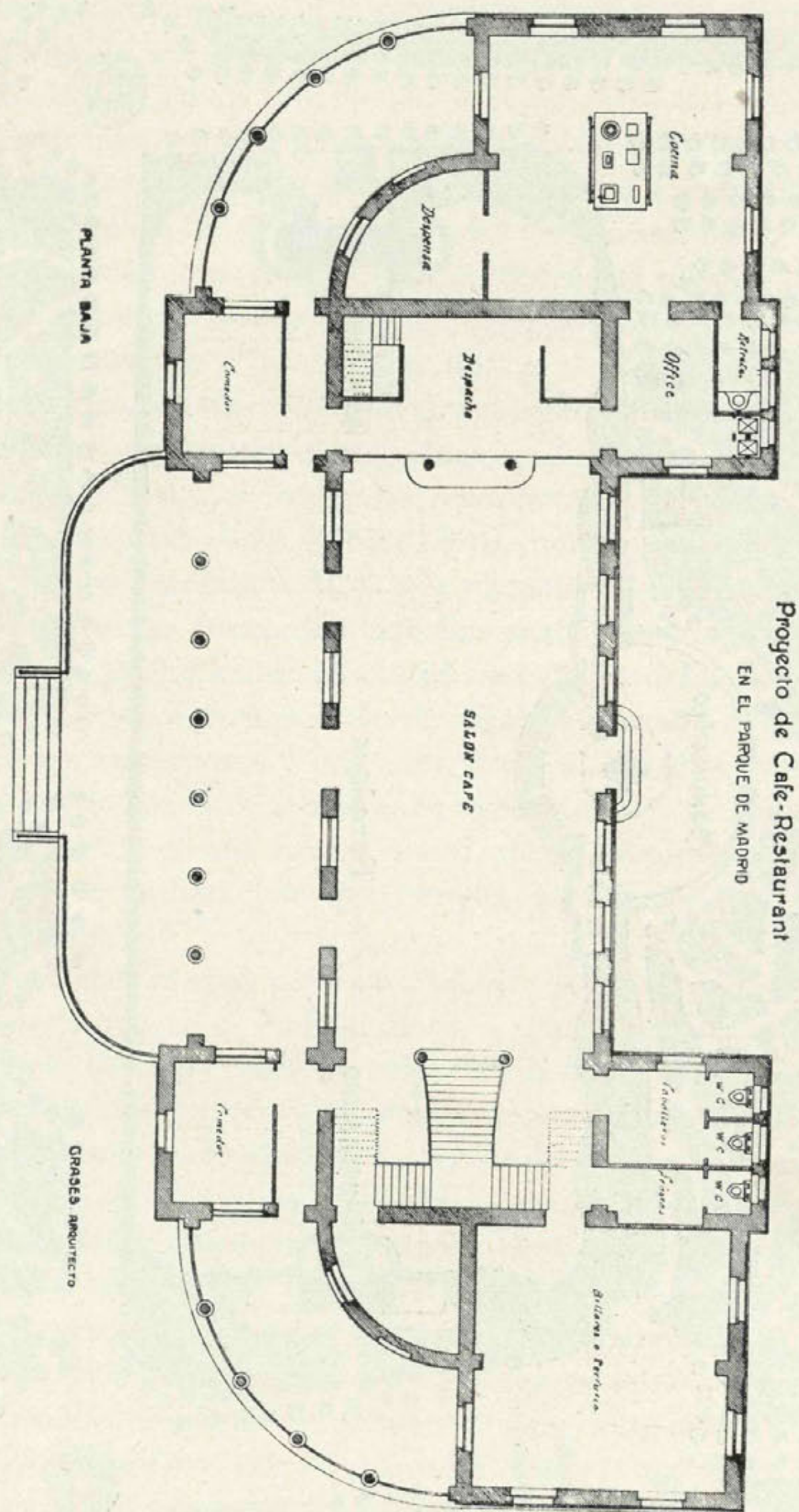
También se hizo desaparecer por ruinoso la casa chinesca ó persa, adonde muchos aficionados concurrían en verano y aun en los buenos días de invierno á almorzar ó comer á la sombra de los árboles y al aire libre. Desapareció el edificio y el sitio de expansión, sin que se haya pensado después en su reproducción, que actualmente sería muy conveniente, entre otros motivos por la supresión de los Jardines del Buen Retiro con su restaurant, que era un recurso para los almuerzos en sitio campestre.

Deduciendo de todo ello el resultado lamentable de que



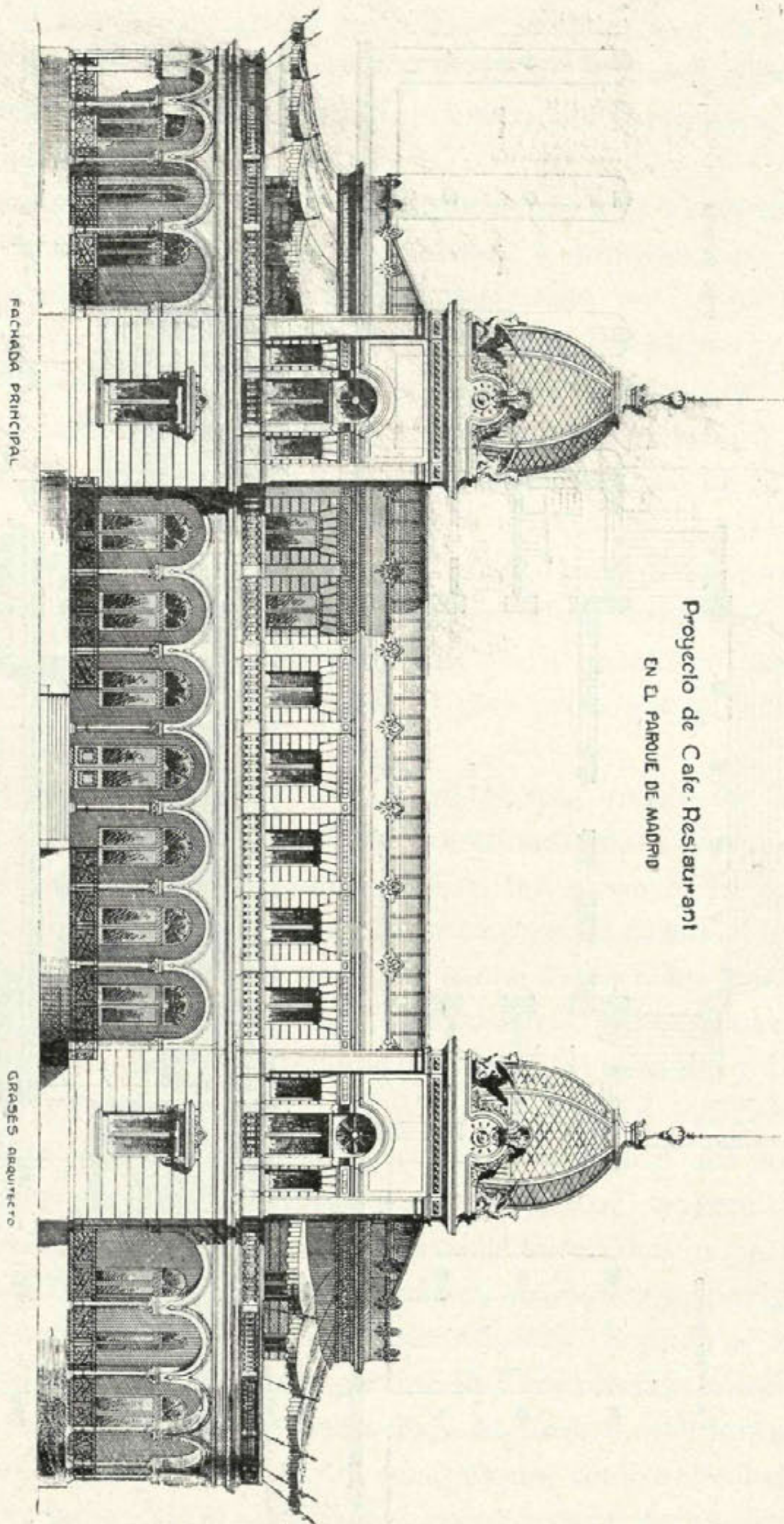






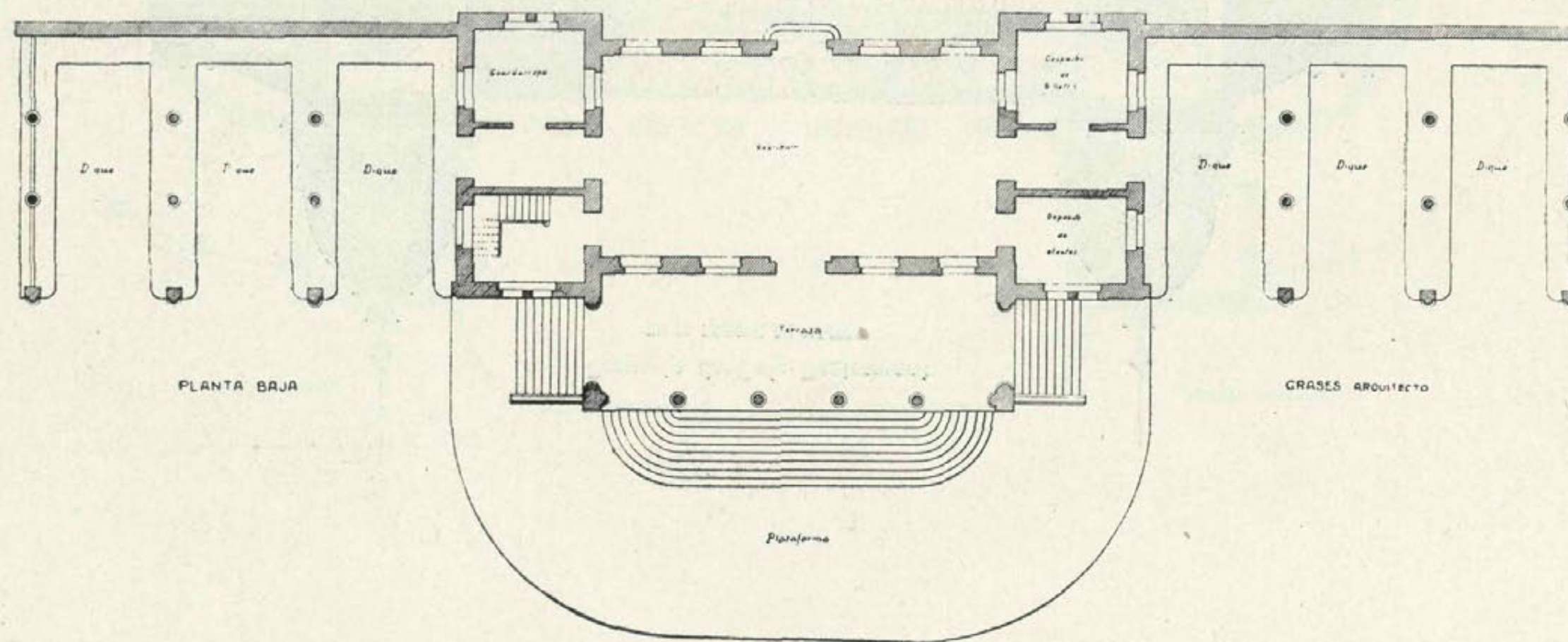
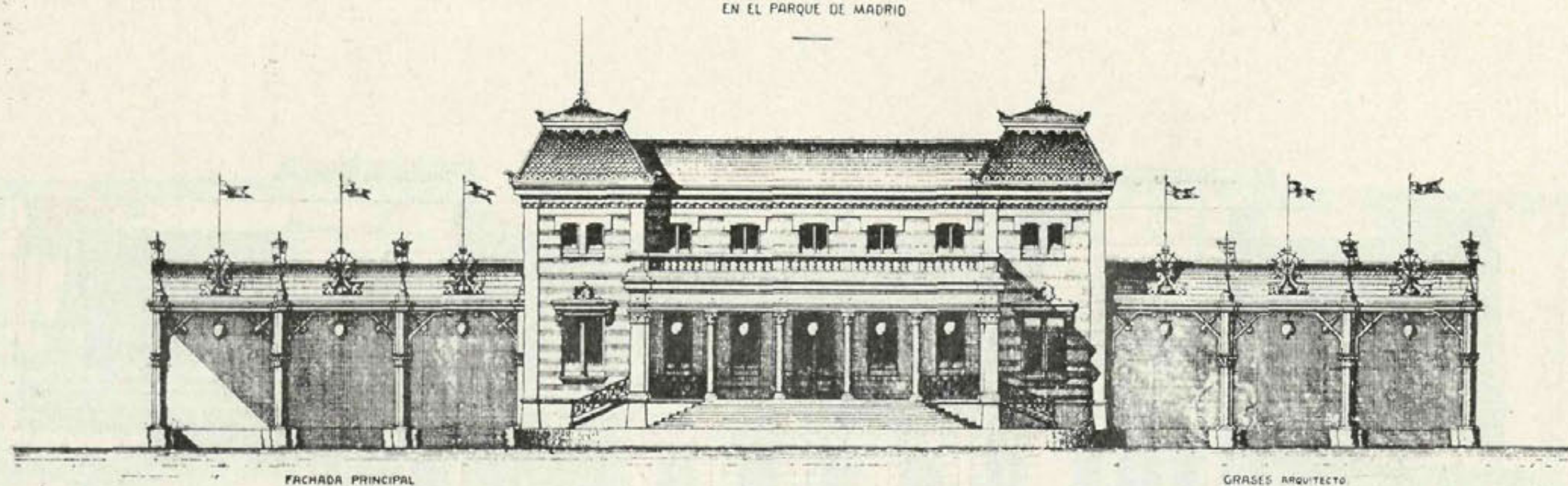


Proyecto de Café-Restaurant  
EN EL PARQUE DE MADRID





NUEVO EMBARCADERO.  
EN EL PARQUE DE MADRID





en vez de procurar aumentar los sitios de esparcimiento y de recreos al aire libre para el pueblo de Madrid, que es uno de los que más lo necesitan entre los de las grandes capitales, viene resultando lo contrario suprimiéndole recursos de que antes disfrutaba.

Al desarrollar el proyecto de monumento á D. Alfonso XII, se estudió también el de las variaciones y mejoras que, como consecuencia del mismo, debían realizarse en la parte de Parque correspondiente á las cercanías del Estanque grande. Al efecto se formaron los planos para dos nuevas edificaciones que habrían de emplazarse en los dos testeros ó lados cortos del Estanque en escuadra con los largos, en uno de los cuales se levanta el monumento.

En el testero de Norte, ó sea el próximo á la Casa de Vacas, se proyectó un nuevo embarcadero con terrazas y azoteas, destinándose la planta baja para muelle y astillero de las embarcaciones de recreo y el piso principal para Museo y centro náutico.

En el testero opuesto, ó sea en el que existe la fuente egipcia, se proyectó otro edificio destinado para Cervecería, Café y Restaurant, con cuerpos salientes sobre el Estanque, graderías de descenso al agua, gran salón para fiestas, terrazas y pabellones de diverso destino, hasta formar un conjunto variado, alegre y pintoresco, cuyas cubiertas señalarían desde lejos, con sus reflejos metálicos brillantes, el sitio del edificio.

Ambos edificios se proyectaron atendiendo á indicaciones de la Junta del monumento, cuyo proyecto, con sus correspondientes planos, memoria y presupuesto, se remitió al Ayuntamiento solicitando la necesaria autorización para sacarlos á subasta, á fin de adjudicar su edificación, pertenencia y explotación por determinado número de años al mejor postor, siempre bajo la base de que la Corporación municipal no tuviera que hacer desembolso alguno, considerándose como mejor proposición la del postor que, realizando los edificios con sujeción al proyecto, construyera éstos por su cuenta, los explotara y los entregara al Ayuntamiento en el transcurso del menor número de años, quedando desde entonces como propiedad del pueblo de Madrid. Se daba á elegir



al Ayuntamiento entre sacar él mismo á subasta dichas obras ó que se encargara de este trámite la Junta del monumento; lo mismo en uno que en otro caso se cedían al Ayuntamiento los planos y demás documentos, puesto que la aspiración no era otra que la de que se construyeran los edificios á fin de embellecer el Estanque como complemento necesario para el conjunto del sitio del monumento.

El Ayuntamiento de Madrid prefirió, al parecer, hacer la subasta y correr con la gestión de construir los edificios directamente, no accediendo á los ofrecimientos de la Junta del monumento que lo hubiera realizado por sí misma; pero ha resultado que con las dificultades ó dejadez del Ayuntamiento, ha conseguido éste que las obras no se realicen, sin poder concebir el motivo que le incline á tal norma de conducta, tratándose de una mejora de importancia, de mejoramiento, de embellecimiento, y que sería al mismo tiempo una nueva fuente de ingresos para la Hacienda municipal.

## VI

### **El Estanque grande, el Embarcadero y el Restaurant como sitios de expansión veraniega nocturna**

En los momentos en que se escriben estas páginas, estamos ya en la temporada clásica para los habitantes de Madrid que no veranean y para los que por sus ocupaciones retrasan la salida de la capital, en que la población tenía la costumbre en los años anteriores de descender hacia la Cibeles para invadir los Jardines del Buen Retiro y llenar el Salón del Prado; en este año no hay ya Jardines del Buen Retiro ni Salón del Prado.

A falta de estos lugares, que ya venían siendo insuficientes y pequeños para el veraneo de Madrid, se han inventado y se están inventando por periódicos y por particulares toda



clase de sitios que los reemplacen, sin encontrar uno adecuado; y la población de la capital de España bien merece por su importancia uno espléndido y de primer orden para el verano.

En otras capitales, especialmente en el extranjero, suple casi siempre estas deficiencias administrativas la iniciativa y la empresa particular; pero en la actualidad, en este nuestro gran centro de población, no hay esperanzas, al parecer, de que la iniciativa particular nos saque del atolladero.

Y no es ciertamente por falta de precedentes; el más importante, entre ellos, es el de los célebres «Campos Elíseos»; en 1864 una Sociedad catalana acometió la obra laudable de crear en Madrid un centro de expansión veraniega en competencia con los mejores del extranjero. Y esta Sociedad creó los renombrados «Campos Elíseos», olvidados ya ó desconocidos de la generación presente.

Esta empresa adquirió á la izquierda de la carretera de Aragón grandes extensiones de terreno que eran completamente improductivos; con gran trabajo y perseverancia los convirtieron en un hermoso verjel, enriquecido de árboles y jardines; construyeron el gran teatro denominado *Rosini*, uno de los más notables de Madrid por sus dimensiones, capacidad y suntuosa decoración; teatro que mereció la preferencia sobre los demás, singularmente en verano, que estuvo de moda, dedicado preferentemente á ópera italiana y en el que cantaban los mejores artistas, entre ellos el gran Tamberlik, en su apogeo. Existía, además, un Salón de conciertos, construido expresamente para el objeto, con cabida para 2.000 espectadores. Se construyó dentro de los mismos «Campos Elíseos» una plaza de toros. Había una gran fonda, café, gimnasio, carrousel de sortijas, columpios, un gran establecimiento de baños, montaña rusa, un estanque en forma de ría, por el que surcaba una embarcación de vapor y multitud de botes, tiro de pistola, una gran esplanada en que se verificaban grandes fiestas de fuegos artificiales, que dejaron renombre como los mejores hechos en Madrid; y toda clase de espectáculos y recreos apropiados á un establecimiento de primer orden.



Los Campos Elíseos fueron el gran recurso para el verano en Madrid, y estaban concurridos por todas las clases sociales, hasta las más aristocráticas, cuyos carruajes particulares formaban fila en sus avenidas de entrada.

Un establecimiento de este género es, en una población como Madrid, no solo una necesidad, bajo el punto de vista del recreo y de la expansión, sino que también un medio de acrecentar la importancia de la localidad y de favorecer al comercio en el verano, pues indudablemente impide con sus alicientes la salida de mucha gente que se va huyendo, no solo del calor, sino del aburrimiento, de la monotonía y de las calurosas noches estivales sin tener sitio adecuado en qué entretenerlas.

Y hay que tener en cuenta que los Campos Elíseos se hallaban extramuros de Madrid, en un verdadero despoblado por aquellos años.

El ensanche de la capital, al dar á los terrenos de las afueras valores como de solares, hirió de muerte á los Campos Elíseos. Después se abrieron los Jardines del Buen Retiro, más próximos al centro, aunque mucho más pequeños; se prolongaron ya forzosamente las nuevas calles proyectadas en todas direcciones, y los utilísimos Campos Elíseos murieron ya necesariamente.

No hay, como se ha dicho al principio de este artículo, esperanza alguna de que las empresas particulares se lancen á la creación de un sitio de recreo veraniego apropiado á esta capital, entre otras razones, por la dificultad de encontrar terreno apropiado. Pero hemos hecho esta detenida mención de los renombrados Campos Elíseos, más que como estímulo, seguramente ineficaz é inútil, como ejemplo envidiable que no debe darse al olvido.

Pero es necesario hacer algo que supla esta deficiencia; y este algo lo debe realizar y lo puede realizar muy bien el Ayuntamiento de Madrid en el Parque del Retiro.

Parece que existe el proyecto de iluminar con focos eléctricos una parcela de dicho sitio, la comprendida entre la plaza de la Independencia y la calle de Alcalá, hasta la puerta de Hernani; pero este recurso ha de resultar insuficiente y



pobre; será una reproducción de los jardines de Recoletos y de los nuevos del Salón del Prado, en sitio más lejano.

Hay necesidad de hacer algo más y que sea práctico y eficaz; y esto no puede ser otra cosa que el enriquecimiento del Estanque grande con la creación del gran Restaurant y del Embarcadero proyectado, llevando ó extendiendo la iluminación nocturna hasta estos sitios.

Los habitantes de Madrid que no pueden salir fuera encontrarían en ellos la expansión apetecida por las noches al aire libre, entre la pintoresca arboleda, alrededor del Estanque, cuya superficie líquida alegraría la vista y produciría frescura, pues donde hay agua hay evaporación y se produce siempre descenso en la temperatura.

Y este sitio en tales condiciones se prestaría á realizar los mejores alicientes; se podría cenar al aire libre y sobre el Estanque; habría sitio en las mismas condiciones para tomar café, refrescar y pasar las veladas; existiría la atractiva diversión de embarcarse y la de hacer el viaje circular del barco de vapor; se celebrarían fuegos artificiales en condiciones grandemente pintorescas sobre el Estanque con la facilidad de sus hermosos puntos de vista para muchos millares de espectadores, fuegos artificiales que seguramente costearían como atractivo los empresarios del Restaurant y del Embarcadero, como sucede en los grandes Casinos veraniegos; se verificarían grandes conciertos sobre barcas flotantes en el Estanque, y otras muchas fiestas y recreos de análoga índole que en la práctica se irían inventando, discurriendo y desarrollando, y que constituirían en los alrededores de dicho sitio la verdadera y adecuada expansión de la población en los meses del estío.

La simple apertura é iluminación de la mencionada parcela del Retiro, de que antes se ha hecho mención, sería la inútil entrega por la noche al público de un sitio sombrío, estrecho, sin aliciente, sin finalidad y que seguramente estaría desierto.

La transformación del Estanque grande y su iluminación artificial en la forma propuesta crearía el verdadero sitio de atracción nocturna, y la gran Avenida desde la plaza de la



Independencia hasta el Estanque se llenaría todas las noches de la muchedumbre que acudiría y regresaría de los alrededores, dependencias y recreos del mismo.

Y debe tenerse muy en cuenta que la creación de este recurso de expansión en verano, tan importante y salvador para la población de Madrid y para el comercio, no solo no costaría ni un céntimo al Ayuntamiento, sino que constituiría en el porvenir una fuente de ingreso importante para el Erario municipal, en cuanto terminara el tiempo de concesión del Embarcadero y Restaurant para los contratistas á quienes se adjudicara la construcción y explotación de los mismos.

En las actuales condiciones y circunstancias de la localidad, sin perjuicio de dedicar los terrenos procedentes de los Jardines del Buen Retiro en la plaza de Castelar á jardín público iluminado, y de desembarazar y limpiar el Salón del Prado de los jardincillos puestos sobre el mismo, de que se tratará en otro capítulo, no hay para la expansión nocturna de la población de Madrid otro recurso eficaz que el propuesto de crear su gran centro de atracción en los alrededores del Estanque grande, con la base de la creación del gran Restaurant y Embarcadero y diversiones y fiestas motivadas, derivadas y costeadas por los mismos.

Ya que en el presente verano, por desgracia, ha de privarse la población de Madrid de todo sitio de esparcimiento y recreo nocturno en las condiciones convenientes, es de esperar, porque es una verdadera necesidad, que el Ayuntamiento de Madrid, mirando por los intereses de sus administrados y de la población, acuerde desde luego la construcción de ambos establecimientos á fin de que en el verano de 1906 pueda disfrutar la capital de tan necesario recurso como lo tienen todas las poblaciones importantes del extranjero y aun algunas de España.



VII

## Avenida de los Grandes Artistas

Con motivo de haberse designado una Comisión encargada de levantar un monumento, estatua ó alegoría en honor del eximio escultor D. Jerónimo Suñol, el autor de estas páginas, que formaba parte de aquélla, propuso la creación en el Parque de Madrid de la *Avenida de los Grandes Artistas*. Juzgó que era oportuno aprovechar la ocasión y motivo para procurar que los recuerdos, historias y tradiciones de los pintores, arquitectos y escultores célebres que esmaltaban con sus nombres el cielo del Arte, dejasen de ser patrimonio exclusivo de los iniciados, de los aficionados y de los protectores, y buscaran el oreo de las auras populares, descendiendo de las alturas de la Academia y de la Escuela, de la Pinacoteca y de la Glitopteca, del Anticuarium y del Alcázar, á desplegar sus haces luminosos entre la multitud, no en recintos cerrados, ni en las vías que recorre de continuo la masa humana en su lucha por la vida, sino en los parques de recreo y de esparcimiento que las grandes poblaciones, con más necesidad que las campestres, deben tener para su reposo, tanto fisiológico como moral, en efusivo abrazo con la madre Naturaleza.

Era y es actualmente ocasión de inaugurar este sistema educativo, dedicando una de las hermosas y más largas alamedas del Parque de Madrid para la creación de la Gran Avenida de los Artistas españoles, en cuyas márgenes, encuentros y glorietas, deben irse levantando pequeños monumentos conmemorativos de los más célebres.

Obtenido un éxito feliz en este primer ensayo, en que se debe poner empeño para que sea decisivo y ejemplar, habrá de repetirse sucesivamente en otras localidades, empezando por Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Valladolid y Bil-



bao, hasta llegar sucesiva y gradualmente á toda clase de poblaciones en que haya amigos del Arte.

Nuestros grandes hombres, y más especialmente los artistas, mueren pobres porque obtienen escasa utilidad material de sus obras; casi puede asegurarse que viven por y para la Gloria y el Arte, entre cuyos fulgores se consumen como se quema la mariposa que busca la luz; no debemos, pues, regatearles la glorificación y el renombre póstumo.

Además, las generaciones que procuran honrar á sus hombres ilustres, se enaltecen á sí mismas, demostrando vitalidad, amor propio y cultura. Así es que los pueblos modernos que van á la cabeza de la civilización, llegan hasta la prodigalidad en la erección de estatuas y monumentos conmemorativos.

Así como el pueblo madrileño tiene un cierto conocimiento de los reyes españoles con la contemplación de las estatuas colocadas en el Parque del Retiro y en la Plaza de Oriente, el pueblo berlinés, por ejemplo, tiene como recopilada la historia de Alemania en los monumentos conmemorativos de los reinados principales, personajes más importantes, batallas, acontecimientos memorables y fechas, colocados en la Avenida de los Tilos y en otros sitios como la plaza de Guillermo adornada con las estatuas de cinco generales célebres, el monumento á Bismarck, etc.; como Roma tiene el Janículo y el Pincio; y como tantos otros sitios análogos en las capitales más cultas, aquí se conseguiría popularizar por medio de la proyectada Avenida los nombres de nuestros principales artistas, sus obras, escuelas, etc.

Al mismo tiempo, la profusión de estatuas y monumentos, contribuye en gran manera á que el pueblo se acostumbre y conviva con las obras de Arte, aprendiendo á respetarlas y penetrándose de sus tendencias y espíritu; y es incalculable el provechoso resultado que esta educación al aire libre puede dar, especialmente en los niños, y por lo tanto en las generaciones por venir.

Para la formación de la gran Avenida de los Artistas se utilizaría alguna de las existentes, la cual puede ser, por ejemplo, una de las paralelas á la calle de Alfonso XII, que em-



piezan á la derecha del ingreso al Parque por la plaza de la Independencia, y entre sinuosidades y anchuras variables, se cruzan con la calle de los Reyes, pasan junto al Parterre y terminan en el Paseo de carruajes frente al Angel caído.

Aprovechando una de estas vías para el mencionado objeto, se podrían ir destinando sus plazoletas y encuentros á los diferentes artistas, poniéndoles sus nombres conforme se fueran implantando en sus centros los modestos monumentos á los mismos; y más adelante se procuraría ir enriqueciendo la Avenida, regularizando sus trayectos y plazoletas, construyendo asientos, graderías, trozos de columnata, entradas alegóricas en sus extremos y encuentros, etc.

## VIII

### **Los Jardines del Buen Retiro y el Salón del Prado**

Nuestra indisculpable indiferencia y apatía han podido consentir, sin eficaz protesta en la presente primavera, que bien puede señalarse con piedra negra en el mejoramiento urbano y sanitario de la capital, el desconsiderado y audaz atropello que se ha cometido en la mejor encrucijada moderna de la misma, suprimiendo de una vez, á capricho y sin meditación, los dos sitios de expansión de primavera, verano y otoño: uno como los Jardines del Buen Retiro, de que disfrutaban los que podían y querían permitirse un ligero gasto para obtener su entrada; otro como el hermoso Salón del Prado, en el que corrían alegremente los niños en amplio sitio de aire libre, y del que disfrutaban las personas que no querían ó no podían permitirse gasto de entrada en sitio cerrado.

El pueblo de Madrid, que no escarmienta de su fatal apatía é indiferencia, á pesar de los duros castigos que constantemente viene sufriendo de sus malos administradores, á los



que no sabe ó no quiere obligar á una inteligente gestión y gobierno; el pueblo de Madrid no puede explicarse ahora cómo durante un período de tantos años, que suman más de medio siglo, se le ha estado recordando con frecuencia por sus Ayuntamientos que los Jardines del Buen Retiro eran de su propiedad, y que le fueron cedidos para su expansión y recreo.

Ya estaba consintiendo, desde hacía mucho tiempo, que el Ayuntamiento, su administrador, se lo cerrara sin razón ni derecho; que lo cediera, para que lo explotaran, empresas particulares, y que solo pudiera disfrutar de él pagando entrada; pasaba por esta enormidad y la consentía. Pero no siendo esto bastante, se ha encontrado de pronto desposeído de su propiedad. Por medio de unas explicaciones y antecedentes que no ha podido entender, de varias argucias legales de esas que permiten á los profesionales de oficio demostrar que la noche es día, y de unos decretos artificiosamente armados y publicados en los periódicos oficiales, seguidos de un anuncio de concurso para la construcción de un edificio público, se ha encontrado, en una tramitación de pocos días, desahuciado y lanzado de aquellos sitios que le aseguraban se le habían cedido para su solaz y recreo.

Ha sido una tropelía que ha constituido un verdadero retroceso. Precisamente á la altura en que se hallan en estos tiempos los conocimientos y tendencias de urbanización moderna, ha debido hacerse todo lo contrario. Los Jardines del Buen Retiro han debido convertirse en la actualidad en un selecto Parque interior, con alumbrado nocturno, entrada completamente libre de día y de noche por sus accesos del Prado y calles de Alcalá, Reina Mercedes y Alarcón, con puertas de entrada, además de las dos primeras, en las prolongaciones ó frentes de las de Valenzuela, Montalbán y Alarcón. En los desniveles con algunas de dichas calles hubieran podido formarse pintorescas escalinatas, y en las fachadas del Prado, Alcalá y Reina Mercedes, deberían haberse colocado ligeras y elegantes verjas, destinadas solo á la conservación del perímetro y jardines, sostenidas por témpanos en columnas de hierro que hubieran soportado aparatos de iluminación.



Los jardines de Recoletos adolecen de ser un sitio de paso y son más bien el adorno de una gran calle; el Salón del Prado es también de paso y además constituía un sitio necesario de expansión libre de jardines; y el Parque de Madrid es un gran sitio, más alejado para el esparcimiento íntimo de los habitantes de la capital, y que le cuadra muy adecuadamente la denominación de «Retiro»; faltaba un término medio entre todo esto, y ese sitio medio no podía ser otro que el de los jardines suprimidos, en los cuales hubiérase podido tener el mejor parque de mediana extensión que puede imaginarse, con sus jardines á la inglesa, con un arbolado rejuvenecido ó replantado, y no muy espeso, con fuentes decorativas, pequeños estanques con peces, asientos, algún encintado para los días de lluvia, kioscos pequeños y elegantes para ventas de flores, dulces y refrescos, alguno que otro para estanco, venta de periódicos, etc.; resultando el mejor y casi único jardín ameno y de descanso en el centro de la población.

Y nos creemos muy obligados á llamar con todo interés y eficacia la atención del público y de los poderes públicos sobre tan monstruosa enormidad, porque creemos que todavía es tiempo para el remedio. Medítese sobre el asunto y resuélvase con reflexión y buen sentido, antes de que el daño sea irreparable. Se han demolido ya todos los edificios que desnaturalizaron el sitio y que existían contra toda justicia, derecho y conveniencia; después de las demoliciones ha adquirido la plaza de Castelar un hermoso aspecto de esplendor y anchura; se distinguen desde la misma las calles de la Reina Mercedes, de Valenzuela, de Montalbán y de Alarcón, y se columbra, ahora mejor que antes, lo agradable y conveniente que sería para la capital este sitio de expansión.

Si se llegara á levantar en el mismo la proyectada Casa de Correos, perdería Madrid su mejor plaza, obstruída precisamente en las horas de la caída de la tarde, en que regresa el público del Retiro, de las expansiones de las afueras y de la Castellana, por la avalancha de coches que van saliendo para las estaciones cargados con las valijas.

Y el inconveniente lo sería igualmente para la misma Casa



de Correos, porque difícil y comprometido sería para sus coches el poderse abrir camino, en una hora en que tienen los minutos contados, entre la enorme masa de vehículos de toda clase, que acompañados de la ola humana, se aglomeran y quedan estacionados, durante mucho tiempo, entre la Cibeles y la calle de Sevilla.

Debe tenerse además en cuenta que el mal no sería menor si se adoptara la determinación de que el complicado movimiento de los coches de Correos se estableciera por las relativas angosturas de las calles de Alarcón y de Juan de Mena.

Y sobre todo es muy necesario que los accesos de la Central de Correos sean despejados y de fácil paso para el público, especialmente en las últimas horas del día, en que éste afluye para depositar la correspondencia en los buzones. Con el emplazamiento propuesto sería este servicio punto menos que imposible y expuesto constantemente á riesgos personales al tener que atravesar la Cibeles ó calle de Alcalá.

En algún periódico hemos leído recientemente que estudiado más detenidamente el terreno sobrante de los Jardines, resulta que dentro de las nuevas alineaciones queda superficie escasa para la nueva Casa de Correos; suponemos que como consecuencia de las prolongaciones de las calles que lo deben cruzar, que ha sido una de las condiciones recomendables que se han expuesto en apoyo de la fatal determinación, pues no creemos que se prescinda de las prolongaciones de las calles de Alarcón, de Valenzuela y de Montalbán, en las que existen magníficas fincas pertenecientes á personas de importancia.

Creemos que aun prolongando todas estas calles, que seguramente no dejarán de prolongarse, y que dejarán dividido en cuadrícula numerosa el terreno de los Jardines, ha de haber sitio suficiente para una Casa de Correos, porque la Arquitectura moderna tiene inagotables recursos con el progreso de la construcción, superposición de pisos, ascensores, montacargas, servicios telefónicos, etc.; pero hemos hecho hincapié en esta noticia publicada en *El Imparcial* de 28 de Abril último, con el deseo de que surja efectivamente algún obstáculo que impida la realización de tan descabezado plan, y siem-



pre con la esperanza, á que no renunciemos, de que por fin suceda así.

Y desde luego debemos declarar nuestro convencimiento de que las altas personalidades que como propietarios y habitantes del barrio pueden estar interesadas en las prolongaciones de dichas calles, han sido por completo ajenas á la absurda determinación, si bien se comprende fácilmente que les halague el que sus hermosas casas y viviendas, situadas actualmente en anchurosas calles, pero sin su más favorable prolongación, consigan por fin su salvadora redención abocando al paseo del Prado y á la calle de Alcalá. Pero nos hemos decidido á afrontar este punto delicado de conveniencias personales y de utilidad, porque nos consideramos obligados á llamar la atención de dichas entidades sobre la preferencia de que, en vez de la empinada Casa de Correos con todos sus obstáculos de afluencia de público y de obstrucción de vehículos, les convendría mucho más la despejada y risueña anchura del Parque en la forma indicada anteriormente, y concediéndoles los pasos públicos, en prolongación de sus calles, hasta la de Alcalá y paseo del Prado, en todas las horas del día y de la noche. Y creemos que sus fincas tendrían mayor valor é importancia con esta solución que con la de la Casa de Correos.

Ya hemos anticipado al principio de este artículo la impresión de extrañeza que nos ha producido la supresión del «Salón del Prado», pues ésta corre parejas con la de los Jardines, pudiendo decir que han muerto dos pájaros de un tiro; pero los dos mejores pájaros que para el recreo y expansión del pueblo existían en el centro de Madrid.

Para la supresión de los Jardines puede haber tal ó cual razón más ó menos inconveniente, aunque siempre sin fundamento, y ya las dejamos estudiadas; para la supresión del Salón del Prado no hay, ni hemos escuchado, ni hemos leído ninguna, ni buena, ni mala, ni mediana. Se ha hecho el daño porque sí, por su misma importancia dañina, sin pretexto ni explicación.

Desgraciadamente, y como sucede siempre que no hay modo de explicar una cosa, sólo ha circulado una versión, la



de la maledicencia del vulgo, pero del vulgo de todas clases; las gentes desconfiadas, que en vez de ocupar su ánimo con inclinaciones malévolas, debieran emplearlo en aunar su esfuerzo para impedir esta clase de desaguisados; estas gentes atribuyen la plantación en el Salón del Prado á la constante tendencia en el Ayuntamiento de hacer gastos, más deseados cuanto más inútiles y menos justificados.

Y, verdaderamente, aun considerando como una tontería de nuestros Municipios la ridícula plantación, es incomprendible que gasten dinero en eso, cuando hay tantas deficiencias en los servicios municipales que no se corrigen por falta de recursos; si se pretendiera aducir la conveniencia de dar jornales á los trabajadores jardineros y empedradores, véanse esas calles del ensanche sin arrecifar, sitios que parecen muladares, en que podrían irse plantando modestos jardincitos; calles céntricas, aun de las más contiguas á la Puerta del Sol, como las de la Aduana y de Jardines, que tienen sus empedrados hundidos á trechos, desquiciados y con baches, etc.

El Salón del Prado, mejor cuidado de lo que estaba, más limpio y regado á ciertas horas para evitar el polvo, era el único sitio en Madrid, como el de la plaza de la Concordia en París, para, sin salir del centro de la población, poder respirar el aire libre, pasear directamante y sin obstáculos, y tener adonde llevar á los niños para que pudieran correr libremente.

Desde que se plantó el palmeral ha debido percibir el Ayuntamiento de Madrid la hostilidad de toda clase de gentes contra la ridícula reforma; y al parecer se hace frente á la protesta mejorando de día en día la plantación, corrigiéndola, adicionándola de buenas tierras y abonos, plantando esas diminutas plantas de adorno, que son para otra clase de sitios, y modificando y recortando los andenes, etc., etc.

Y todo esto ¿para qué? Para crear un sitio umbrío y maléfico en donde antes corría el aire libre; para gravar el presupuesto municipal con un cuidado más; para aumentar alguna plaza de jardinero y de guarda; para obstruir la unión de la Cibeles y Neptuno, privando á la vigilancia de seguridad de la visualidad nocturna de dicho sitio, como derrotero



seguro de las gentes de mal vivir que huyen del centro hacia las afueras, y para refugio y escondrijo de tal clase de gentes.

Entre otras aplicaciones ya tiene una nueva: la de que es un incentivo y sirve muy bien para las pedreas de los muchachos. Acreditamos ésta con el siguiente suelto que copiamos de *El Imparcial* de 17 de Abril último:

«Al pasar ayer por el que fué Salón del Prado Francisco Muela Torrubiano, se encontraban unos muchachos jugando á la pedrea.

»Dicho transeunte tuvo la desgracia de que una piedra le alcanzara, produciéndole una herida en la frente, que fué calificada de pronóstico reservado en la Casa de Socorro del Congreso, donde le auxiliaron.

»Fueron detenidos tres niños.»

Además, podemos anticipar que toda esa labor fina que se está realizando no durará mucho tiempo, porque, como sitio de gran paso, de comunicación y de encrucijada, desaparecerá en seguida; ni el Ayuntamiento está tan sobrado de recursos para sostener tan costoso engendro; pasarán algunos meses, tal vez algún año, y los jardincitos los veremos pisoteados y borrados.

Parece, sin embargo, que el Ayuntamiento ha conservado el suelo del salón armando encima el jardín superpuesto como se hace en un local de fiestas para baile ó recepción; así es que no ha profundizado en el terreno, y ha amontonado por encima de las rasantes actuales altas cordilleras de tierra que sirvan de alimento al raigambre de las plantaciones.

Al verificarse la alineación oficial para el Banco de España, el Ayuntamiento le marcó las rasantes, con sujeción á las cuales se construyó el edificio, procurando los directores de éste que sus plantas de entrada quedaran á una altura conveniente sobre la de la calle; después se han hecho tres reformas sucesivas en la plaza de la Cibeles ó de Castelar, subiendo en todas ellas el piso de la plaza y quedando como resultado final demasiado baja la entrada por el chaflán al edificio, como puede observarse en la forzada depresión de la acera del mismo, muy inferior en mucho más de un metro á la meta alre-



dedor de la fuente, que según las reglas de urbanización de aceras debiera estar á la misma altura.

Así es que la montaña de tierras depositadas sobre el Salón del Prado marca una nueva tendencia al alza del suelo, que ya es insoportable para el mencionado edificio.

Sabido es que muchas gentes que sienten la influencia maléfica de los riegos y de los jardincitos, huían de los de Recoletos para refugiarse en el amplio Salón del Prado. ¿Adónde podrán ahora acudir esas personas?

Hemos empleado quizás demasiado tiempo en condenar la aberración, y más bien la tontería, perpetrada en el Salón del Prado, porque todo cuanto decimos está en el ánimo del público madrileño; pero nos hemos detenido tanto sobre el asunto para poder justificar la siguiente rotunda petición:

«Pedimos, con la seguridad de que nos acompaña en la demanda todo el pueblo de Madrid, al Excmo. Sr. Alcalde Presidente y al Ayuntamiento, que en obsequio del sentido común y de los intereses confiados á la administración de la Excm. Corporación municipal, se quite desde luego toda esa broza puesta encima del Salón del Prado, dejando éste completamente limpio y como estaba antes.»

## IX

### Conclusión

Creemos haber dado en esta ocasión suficiente materia para que el público, que tiene celo en las cuestiones que importan á todos, se interese en las que dejamos tratadas y en las que puede encontrarse margen para aspirar á una labor provechosa.

Aunque no se consiguiera otra cosa que mover algo el ánimo aplanado de las gentes, sería conseguir bastante por ahora; lo demás, la ejecución, vendrá después como consecuencia.



Repetidamente hemos expuesto en las anteriores páginas que todos nuestros males proceden de la indiferencia y de la dejadez; en su consecuencia, nuestras direcciones administrativas proceden y disponen interiormente diciéndose el ver-sito popular de *soy Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como*.

El pueblo español, que en tiempos anteriores ilustró noble y audazmente tantas páginas en la historia de la humanidad en Lisboa, en Francia, en Flandes, en Italia, en Constantinopla, en Asia, en Africa y en América, consiguiendo que los pueblos más importantes buscaran nuestra amistad hasta los extremos de haber establecido relaciones diplomáticas en el siglo xiv con el gran Tamerlán conquistador de Asia por medio de Clavijo, embajador de Castilla, y de haber recibido una embajada del Japón pretendiendo relaciones con Felipe II; el pueblo español, que llegó á tener la hegemonía del mundo en tiempo en que esta preeminencia era imposible, tuvo que rendirse por experiencia al dicho vulgar de que *quien mucho abarca, poco aprieta*.

Y con la despoblación del territorio peninsular que se derramó por todas partes, especialmente para poblar América, nos invadió la anemia interior, lo llegó á ser todo la organización política gubernativa, se germinó el odio y aversión hacia los asuntos públicos y de interés general, y los viejos pueblos castellanos crearon la pesimista expresión, todavía repetida, de que *quien hace bien al común no lo hace á ningún*.

Y ahora estamos tocando las consecuencias.

Es preciso, por consiguiente, sacar fuerzas de flaqueza, sobreponernos á nuestro abandono é interesarnos en la dirección de los asuntos públicos, que son el bien de todos.

Especialmente las cuestiones municipales deben considerarse con egoísmo como cuestión doméstica y llevar todos nuestra pequeña ó ínfima parte al acierto común, imponernos y ser nosotros mismos causa y origen de que la administración del procomún local sea lo que debe ser, lo que nos conviene á todos, lo que es indispensable para la vida de la población.

Si todos ponemos nuestro empeño en la obra general, Madrid puede llegar fácilmente á ser una población modelo por su cultura, progreso y organización de los servicios públicos.



Las mismas causas de la indiferencia del vecindario, aparte de las generales de la nación apuntadas en los párrafos anteriores, causas motivadas por la falta de espíritu local, regional y de raza, pues esta urbe es una mezcla de todas las provincias, de la que son el menor número los indígenas ó nacidos dentro de su término, esas mismas causas pueden ser un elemento simpático y atrayente para que el día en que nuestra organización municipal y nuestro progreso interior sea lo que puede y debe ser, interesando á los habitantes procedentes de otras regiones consiga la capital de España manifestarse ante la Europa culta como un pueblo modelo, sin pretensiones de antigüedad, ni de genealogía de origen, ni de egoísmos de familia, sino como un conjunto armónico de castellanos, de andaluces, de catalanes, de levantinos, de extremeños y de gallegos, que sea el summum y la representación simbólica de toda la patria española.

Entretanto, los que nos ocupamos y preocupamos de los intereses locales, no debemos dejar de gemir, de lamentarnos, de denunciar, de señalar remedios, de pedir, porque, aunque sea abusando en este artículo de las expresiones vulgares, debemos recordar la tan real y práctica como la de que *quien no llora no mama*.

Hecho queda un ligero esbozo en los artículos anteriores de lo que se ha hecho, de lo que no se ha hecho y de lo que ha debido hacerse en ese grandioso triángulo, alma y vida de la población de Madrid, que tiene su vértice en el Salón del Prado y sus otros dos ángulos en las Ventas del Espíritu Santo y en el Puente de Vallecas.

Perdimos la ocasión de duplicar el Parque de Madrid, llevándolo hasta el Arroyo Abroñigal, sin dispendio para el Municipio; perdimos la Casa Persa, de construcción exótica, que servía de restaurant para los aficionados á comer al aire libre, que no pueden alternar en los merenderos con los que buscan otra clase de satisfacciones, y que carecen de quintas en los alrededores de la población en que poder satisfacer sus deseos; perdimos el embarcadero del estanque, que era la alegría y el bullicio de la juventud y de la niñez, y aun de las personas graves, porque la alegría, cuando hay sitio y



ocasiones en que manifestarla, nos hace jóvenes á todos; perdimos la entrada gratuita al Parque Zoológico, en cuya casa de fieras pudimos recrearnos hace un cuarto de siglo, en nuestras mocedades, sin pagar entrada, y no para aburrirse con la desmedrada colección actual, sino para estudiar ejemplares curiosos de leones, panteras y hienas, que se reponían, y de tipos que han dejado memoria en Madrid, como el del elefante *Pizarro*; hemos perdido los Jardines del Buen Retiro, declarado siempre como propiedad del pueblo; nos han obstruído el magnífico Salón del Prado con un embrozamiento pueril y ridículo, y debemos reconocer y declarar que nuestra tolerancia y nuestra paciencia nos va haciendo merecedores de todo eso, y que hora es ya de que demos el «alto» y empecemos á oponernos á tanto abuso, arbitrariedad y humillación.

No debemos conformarnos á tales pérdidas; es preciso que ejerzamos alguna acción y reivindiquemos nuestro derecho, y además que se realicen las reformas que demanda la cultura moderna.

Es de justicia reconocer y declarar que la prensa periódica no se ha manifestado indiferente ante las tropelías y arbitrariedades que han venido perpetrándose; pero no es bastante, hay que insistir mucho más, con más energía y mayor perseverancia.

Y en demostración de esto último, terminamos transcribiendo algunos renglones, entresacados al azar, de un buen artículo publicado en primera plana en *El Imparcial* de 13 de Mayo último.

«La desaparición de los Jardines plantea un verdadero problema de la vida local, problema ante el cual se encogerán de hombros los que pueden hacer la maleta y salir para el Norte ó el extranjero en cuanto empiecen las molestias del estío.

No están en ese caso la mayoría de los habitantes de Madrid. Los unos por la modestia de sus medios económicos, los otros por la sujeción que los deberes profesionales imponen; hay muchísima gente que no puede abandonar la capital ni despreciar de antemano los rigores de la canícula pensando en las brisas cantábricas ó en las playas de moda.



1 pta

pte nº 6

900

— 40 —

¿Dónde van los madrileños á encontrar un poco de aire fresco y otro poco de esparcimiento en el verano próximo?

Los Jardines han desaparecido; pero cuando se anunció el atentado, todavía quedaban algunas personas de buena voluntad que exclamaban: «¡Qué se ha de hacer! ¡Resucitaremos los tiempos de esplendor del Prado!» El Prado al fin es un gran espacio abierto, y sentados en las clásicas sillas y con un poco de charanga, mal que bien se hubieran podido pasar unas cuantas horas de la noche.

Pues ya ni aun eso. A la tala de los Jardines del Buen Retiro ha seguido la desdichada iniciativa de echar á perder el Prado. Se ha querido improvisar un jardín en lo que era paseo, y á la hora presente el Prado no es paseo ni jardín. La compensación que se ofrece al pueblo madrileño es inaceptable. En vano se pasan el día, desde hace algunas semanas, los mangueros de la villa lanzando el chorro de las mangas de riego sobre el desmedrado parquecillo inglés. Da grima contemplar aquellas palmeras mustias, con sus ramas amarillentas y retorcidas, aquellos geranios agostados, aquella hierba rala que da al Prado el aspecto de un campo de rastrojo. En los meses de verano habrá que regar á cada instante, y del húmedo mantillo saldrán en legión todo género de dolencias.

Y estos *jardines*, que no van á servir ni de lugar de esparcimiento ni de refugio contra el calor, han costado y siguen costando un verdadero dineral. Se han traído plantas carísimas; algunas jamás prosperarán en nuestro clima; las demás puede que comiencen á medrar dentro de algunos años.

Pero por lo pronto—volvemos á preguntarlo—¿qué va á ser del pueblo de Madrid en el próximo estío? ¿No hará nada el Ayuntamiento? ¿No se interesarán en el asunto el Círculo Mercantil, la Cámara de Comercio, elementos á quienes tanto interesa que no llegue á paralizarse, á interrumpirse por completo la vida de Madrid en el verano?»

Madrid, 1.º Junio 1905.

El Arquitecto,

José Grases Riera.

